

## CRECIENDO EN LA FE #2

**Lucas 17:5-6** “Los Apóstoles dijeron al Señor ‘*auméntanos la fe*’. Él respondió: *Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, ella les obedecería.* “

El tema de la fe ha sido siempre importante, más aún cuando nos disponemos a entrar en estos tiempos. Teniendo en cuenta **Gálatas 5:22** y **1 Corintios 12:9** la fe es considerada tanto un fruto como un don del Espíritu Santo. A todos se nos ha dado una medida de fe del tamaño de una semilla de mostaza. Pero es decisión nuestra el cómo la empleemos o utilicemos. Por consiguiente, a medida que la ejercitamos en nuestra vida, así también va creciendo y madurando, tal y como una semilla lo hace para llegar a convertirse en fruto.

Cuanto más trabajemos esa medida de fe y pongamos de nuestra parte, más irá madurando, al igual que una semilla que para crecer necesita de nuestro trabajo y cuidado. En cambio, el don de la fe es una concesión divina, sobrenatural del Espíritu Santo para llevar a término una misión particular, concreta. Esta facultad, capacitación que únicamente puede provenir del Espíritu Santo es otorgada en determinados momentos de la vida. Algunos creyentes tienen este don especial de fe, y es frecuente la manifestación de Dios en sus vidas.

No obstante, este don de la fe puede ser otorgado a todo creyente en algún momento de sus vidas al igual que cualquier otro don del Espíritu Santo, simplemente que no será tan patente o puesto de manifiesto con la intensidad de las personas que lo han recibido de una manera especial. Es importante matizar que supuesto que todo cristiano tiene la semilla de la fe, a no todos se les otorga el don de la fe.

En la enseñanza anterior tuvimos en consideración que la fe puede crecer, madurar en nosotros tanto como lo deseamos, pero que requiere de nuestro esfuerzo y cooperación en la vida diaria. No obstante, es importante resaltar en estos difíciles momentos la necesidad urgente que tienen los creyentes de desarrollar y madurar su fe y despojarse de toda duda, incredulidad y miedo. De no ser así, la mayoría no será capaz de responder y dirigirse a dónde el Señor les llama con su actual nivel de fe.

Por otro lado, existe una confusión entre la gente relativa a la idea de fe basándola en la voluntad arbitraria, caprichosa de Dios, como si el Señor pudiera cambiar de parecer. Pablo emplea una frase interesante en **Romanos 3**: “La ley de la fe”. La fe es una ley del Espíritu, al igual que en el mundo físico existen las leyes de la gravedad, la dinámica, física, hidráulica y las demás leyes científicas que estudiamos en el colegio. Las leyes del Espíritu no cambian; siempre siguen el mismo curso.

La fe es una ley del Espíritu que siempre funciona y opera de la misma manera. El Señor establece estas leyes sin la intención de cambiarlas de manera arbitraria. Pero en las ocasiones excepcionales y extraordinarias en que el Señor interviene modificando su plan original, se conoce como milagro, y que puede ser definido como una intervención divina en el curso normal de los acontecimientos humanos en la tierra. Es importante resaltar que tenemos que intentar comprender, discernir e incorporar estos principios espirituales a nuestra vida.

Muchos creyentes que han vulnerado estos principios u omitido aplicarlos, en otras palabras, que les cuesta vivir según las leyes del Espíritu, tienen necesidad de analizarse, revisarse a sí mismos, el estado de su corazón y la naturaleza de los pensamientos que han cruzado su mente. Porque podría asegurarte que una o más creencias equivocadas se han instalado en tu mente para intentar desviarte del camino de la fe, y a ser posible arrebátartela.

Actualmente, estamos inmersos en una sociedad de consumo en la que el tener más y conseguirlo rápido está a la orden del día, y ello nos ha llevado a acostumbrarnos a exigir y recibir todo de manera inmediata. Preferimos los establecimientos y restaurantes de comida rápida, microondas, la rapidez de Internet, ser atendidos de manera inmediata en los restaurantes, etc. Sin embargo, todo lo opuesto ocurre en el campo de la fe, ya que el cometido de los ángeles de Dios es su avance removiendo obstáculos para finalmente traernos lo que Dios ha puesto en nuestros corazones y Él nos quiere conceder va a llevar su tiempo.